

Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

LA EUCARISTIA

SEXTA EDICION

APOSTOLADO MARIANO

**Recaredo, 44
41003-SEVILLA**

LA FUCA...
Fr. Armando Bandera, O. P.

LA FUCA...
LA FUCA...

Nihil obstat

Fr. Armando Bandera, O. P.

Fr. Pedro Arenillas, O. P.

Imprimatur

Fr. Santiago Pirallo, O. P.

Prior Provincial

Con licencia eclesiástica

ISBN: 84-7770-479-1

D.L.: M. 49.273-2005

Impreso por IMPRESA

Impreso en España

APOSTOLADO MARIANO
Reservados los derechos de reproducción
41907-28-VILA

SUMARIO

LA EUCARISTIA COMO SACRAMENTO

Naturaleza:

1. La Eucaristía, sacramento de la fe.
2. La Eucaristía, sacramento de la esperanza.
3. La Eucaristía, sacramento del amor.
4. La presencia real.

Efectos:

5. Nos une a Cristo y a la Santísima Trinidad.
6. Nos une al Cuerpo Místico de Cristo.
7. Desarrolla la vida cristiana.
8. Nos preserva del pecado.
9. Santifica las pasiones.
10. Es prenda de inmortalidad.

Recepción:

11. La Primera Comunión.
12. El Santo Viático.
13. Preparación y acción de gracias.

LA EUCARISTIA COMO SACRIFICIO

14. La Santa Misa, verdadero Sacrificio de valor infinito.
15. Efectos del Santo Sacrificio de la Misa.

AL LECTOR

Ofrecemos en forma esquemática –muy a propósito para ser utilizados como materia de excelente meditación personal– los aspectos fundamentales de la teología de la Eucaristía, el gran Sacramento de nuestros altares. El lector encontrará en estas páginas la doctrina eucarística tal como la enseña la santa Iglesia católica apostólica y romana. Ello quiere decir que se trata de una doctrina completamente segura y de eficacia extraordinaria para la santificación de las almas.

Fr. Antonio Royo Marín, O.P.

1. La Eucaristía, sacramento de la fe

INTRODUCCION

La Eucaristía es el centro del cristianismo. Todo gira en torno de ella:

1. *El arte:*
 - a) Los templos maravillosos que llenan la tierra.
 - b) La pintura en las catacumbas y fuera de ellas; los cuadros de los grandes artistas («La Cena», de Vinci; «La Disputa del Sacramento», de Rafael...).
 - c) La orfebrería con sus filigranas: custodias, cálices, copones...
 - d) La música con sus piezas gregorianas y los polifonistas clásicos: Palestrina, Vitoria...
 - e) La literatura universal. nuestros grandes poetas: Lope, Góngora, Fray Luis de León, Juan del Enzina... Los autos sacramentales: Tirso de Molina, Calderón...
2. *Los pueblos:*
 - a) Las grandes procesiones del Corpus.
 - b) Los Congresos Eucarísticos: ciudades movilizadas; naciones que se fusionan... Dos millones de personas en la procesión de clausura en Barcelona.
3. *El individuo:*
 - a) La primera comunión: la ilusión de los niños, la alegría

de la familia...

- b) El Viático: EL anciano moribundo hace un esfuerzo, se sienta en la cama... recibe el Viático y queda rebosando paz...

Todo esto, ¿porqué?... ¿Por una pequeña «hostia», por un poco de pan»? La Eucaristía es un «misterio de fe».

1. LA EUCARISTIA EJERCITA LA FE.

A) Todos los misterios nos exigen un acto de fe.

1. Fiados en la palabra de Dios, creemos en lo que no *vemos*... El misterio es una verdad oculta. Por eso, asentir a un misterio exige un acto de fe (acto del entendimiento y de la voluntad por el que aceptamos una verdad sólo con evidencia extrínseca o testificada).
2. ¡Creemos en el misterio de la Trinidad porque Dios lo ha revelado... Lo mismo en el misterio de la Encarnación y en todos los demás.
3. No alcanzamos a explicarnos el misterio (ésta es su razón de misterio), pero no vemos contradicción alguna con la razón.

B) La Eucaristía exige un acto intensísimo de fe.

1. Hay que creer contra lo que nos dicen los sentidos «visus, gustus, tactus in te fallitu» (Adoro te devote). Para el tacto, el ojo y el gusto después de la consagración (como antes) sobre el altar hay solamente pan y vino...
2. Hemos de creer sólo por la palabra de Dios «Sed auditu solo tuto creditur»: «Hoc est enim corpus meun» (Lc. 22,19).
3. Dura prueba la de los Apóstoles el Viernes Santo: el gran

fracaso de su Maestro: se escondió del todo la divinidad. Pero en la Eucaristía está oculta no sólo la divinidad, sino también su humanidad, los resplandores que la rodean... «At hic latet simul et humanitas».

4. Y, sin embargo, hay que creer que Cristo está en la hostia y en cada una de sus partículas. Los sentidos no lo alcanzan; pero la fe nos da esa certeza: «Praestet fides supplementum...» (Tantum Ergo).

C) Dios ayuda nuestro acto de fe en la Eucaristía con milagros.

1. Creemos únicamente por la autoridad de Dios que revela. Pero Dios se ha dignado obrar milagros—«hechos, sensibles y extraordinarios que sobrepujan todas las fuerzas de la naturaleza»—para confirmar nuestra fe en la realidad eucarística.
2. He aquí algunos:
 - a) En Bolsena (1263), en la Misa, al partir la hostia, destila gotas de sangre que empapa corporales y purificadores. Lo comprobaron Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura.
 - b) Muchas veces se aparece un Niño en la hostia: así a Pascasio Radverto (P.L. 120, 1320) y en Caravaca en 1227.
 - c) Unas abejas—narra Pedro Cluni—labran una custodia de blanca cera en la que depositan una hostia que robó y perdió un sacrilego.
 - d) En Quito, 1649, unas hormigas construyen una custodia de granos de trigo en torno a una hostia profanada.

II. LA EUCARISTIA AUMENTA LA FE:

A) **Intensivamente: por vía de mérito.**

Los hábitos sobrenaturales infusos aumentan, no por la mera repetición de actos, sino por la *mayor intensidad* con que se realizan.

1. Este misterio concentra las dificultades más grandes de nuestra fe. Exige los mayores sacrificios a nuestra inteligencia.
2. Es el acto de fe más completo: La Eucaristía es el compendio de todos los misterios revelados. Requiere, por tanto, un acto de fe intensísimo.
3. No hay tributo de fe más sublime que el de creer en Jesucristo oculto en cuanto Dios Y en cuanto hombre tras los velos de las hostias. Interviene la inteligencia, voluntad, sentidos...todo el ser.

B) **Extensivamente: por el Magisterio de Cristo.**

1. *Es el depósito de nuestra fe:* En la Eucaristía poseemos a Jesús y con El el pasado, el presente y el futuro:
 - a) El pasado: Figuras y profecías que anuncian a Jesús, la vida de Jesús, su predicación...
 - b) El presente: Jesús es el centro de la economía actual bajo el triple aspecto de la presencia real, del sacrificio y la comunión.
 - c) El porvenir: La Eucaristía es prenda de vida eterna; «futura gloriae nobis pignus datur».
2. *Contiene al Verbo que habla...*
 - a) Cristo es la Verdad (Jn. 14, 6) y vino a enseñarla (I In. 5,20).
 - b) Vino a darnos la vida eterna, que consiste en que conozcamos a Dios y a Cristo, a quien envió (Jn. 17,3).

- c) Es, ante todo, maestro (Rabbi): «Me llamáis Maestro y decís bien, pues lo soy» (Jn. 13,13). Y este magisterio lo continúa en la Eucaristía. Dice Santo Tomás que todo efecto que intentó producir Cristo en su vida mortal y de un modo especial en la Pasión, es efecto propio y especial de la Eucaristía en el que comulga (III, 79,1).
- d) La comunión es la individualización del magisterio de Cristo. Hay que saber escuchar lo que nos dice: sobre la vanidad del mundo (sombra que pasa: I Cor. 7,31), de la grandeza de nuestros destinos eternos, de renunciar a nuestros egoísmos...

C) Sensiblemente: por la experiencia de lo divino.

1. Los goces inefables de la Eucaristía confirman nuestra fe: «Gustate et videte» (Ps. 33, 9). Nos dan la «experimentación» de la fe por el amor. Esto es posible por la caridad. «Que la unción de la caridad que recibisteis permanezca en vosotros, y ya no tendréis necesidad de maestro, porque la unción os enseñará todas las cosas» (I Jn. 2,27).
2. La Eucaristía nos da «el sentido de Cristo», porque en ella se nos da una fe ardiente que se infiltra hasta las últimas derivaciones de la vida.
3. Nos da el «recta sapere», la sabiduría del vivir cristiano, que ajusta nuestro pensamiento y nuestro vivir con lo que Cristo nos pide.
4. Por eso era tan viva la fe de los santos (antes creerían que la noche es día, que dudar de la más mínima verdad de la fe). Todos podríamos llegar a estas alturas si supiéramos comulgar bien...

2. La Eucaristía, sacramento de la esperanza

“El que coma de este pan vivirá para siempre” (Jn. 6,59)

INTRODUCCION.

1. La esperanza en la vida humana: Es la fuerza que da vida a todas nuestras actividades:
 - a) Todo cuanto hacemos, lo hacemos con la esperanza de conseguir algún bien; en último término, la felicidad.
 - b) El que trabaja la tierra, espera alcanzar el fruto de su trabajo. El que estudia, espera llegar al conocimiento de la verdad. El que ora, espera alcanzar bienes sobrenaturales. El que se divierte, espera encontrar un descanso en su diversión.
2. Si quitáis la esperanza:
 - a) Desaparecerá el trabajo y los frutos del trabajo.
 - b) Desaparecerá el estudio y los progresos de civilización y cultura.
 - c) No habrá más oración y será inútil que levantéis los ojos al cielo.
 - d) Destruiréis la vida y se convertirá el mundo en un semillero de suicidas.

I. ¿QUE ES LA ESPERANZA?

A) En si misma.

1. Es un *deseo ardiente* de alcanzar un bien que aún no poseemos y cuya consecución se nos presenta como *posible* y, al mismo tiempo, como *difícil*.
2. Motivos en que se fundamenta: Son las fuerzas con que contamos para lograr la consecución de ese bien. Pueden ser:
 - a) Sobrenaturales: Gracia, virtudes infusas, auxilios especiales de Dios...
 - b) Naturales:
 - 1.º Personales: Capacidad moral, fuerzas físicas, riquezas...
 - 2.º No personales: Medio ambiente social, amistades...

B) División generalísima de la esperanza.

1. Puede ser natural o sobrenatural, según sean naturales o sobrenaturales los motivos en que se fundamenta.
2. Diferencia entre ambas:
 - a) *Esperanza humana*: Una tempestad sorprende al César en alta mar, en una barquichuela; el que la guía tiembla al ver el peligro de zozobrar. «No temas; va contigo el César». (Pero la tempestad continuó).
 - b) *Esperanza divina*: Una tempestad sorprende a Cristo en alta mar, en una barquichuela. Los discípulos tiemblan... Entonces se levanta el Señor, extiende su mano y cesa la tempestad.

II. ¿QUE SIGNIFICA LA ESPERANZA EN ORDEN A LA VIDA ETERNA?

A) En sí misma.

1. San Agustín dice que, en la edificación de la vida sobrenatural, el fundamento es la fe; *la esperanza son las paredes, y la caridad «se habet ut complemetum»*. Luego la esperanza es como el impulso que nos hace ascender...
2. Podemos definirla: "Virtud Teológica que confía alcanzar la vida eterna con el auxilio de Dios".

B) En sus diversos objetos.

1. El bien que pretende alcanzar la esperanza es:
 - a) Primariamente: Dios, en cuanto Sumo Bien.
 - b) Secundariamente:
 - 1.º Positivamente: Cualquier bien, natural o sobrenatural, ordenado a la consecución del Sumo Bien.
 - 2.º Negativamente: Evitar cualquier mal que pueda impedir la consecución de ese Sumo Bien.
2. El motivo en que se fundamenta: La Omnipotencia *auxiliadora y misericordiosa* de Dios.

III. LA EUCARISTIA, SACRAMENTO DE ESPERANZA.

A) Por razón del objeto a que tiende.

1. El objeto primario es Dios, en cuanto Sumo Bien. En la Eucaristía se nos da Dios, *hecho hombre*; el mismo que será término de nuestra felicidad.
2. El objeto secundario positivo de la esperanza son los bienes... en orden a la Vida eterna. En la Eucaristía se nos da, no

A.3 un bien, sino la raíz de todo bien y en orden a la Vida eterna.
«Futuræ gloriæ nobis pignus datur».

3. El objeto secundario negativo: Evitar todo mal. Cristo, presente en nuestras almas por la Eucaristía, es la luz que ahuyenta las tinieblas del mal. Cuando extiende su mano se calman todas las tempestades de las pasiones desatadas...

B) Por razón del motivo en que se funda.

1. En la Eucaristía no sólo se nos da un auxilio de Dios, sino el mismo Dios, hecho pan de misericordia y alimento para nuestro peregrinar.
2. Dios obra en nuestra naturaleza, no destruyéndola, sino perfeccionándola, revistiéndonos interiormente de su poder, como inyectándonos la fuerza divina que necesitamos para conseguir la Vida eterna.
3. Esta infusión de fuerzas divinas se realiza de un modo eminente en la recepción de la Eucaristía, mediante la cual Dios viene a nuestras almas:
 - a) Como alimento que necesitamos para conseguir el fin de todos nuestros anhelos. Es el único alimento que nos puede dar las fuerzas suficientes para llegar hasta el fin. «Qui manducat hunc panem vivet in æternum».,
 - b) De la asimilación de este alimento divino brota la gracia que nos da el ser y el poder obrar y merecer en el orden sobrenatural, y nos hace posible alcanzar la vida eterna.
 - c) Brotan todas las virtudes morales infusas, que enriquecen y ensanchan nuestra capacidad, y la sobrenaturalizan.
 - d) De la actuación de estas virtudes se sigue el dominio sobre las pasiones y desórdenes de nuestra naturaleza, que son la causa de todo pecado, «Sanguis Jesu Christi emundat nos ab omni peccato» (I Jn. 1, 7).

- e) Enriquece además nuestras fuerzas con el caudal acumulado de todos los merecimientos de los santos y de los justos, que se hacen *uno* con nosotros en virtud de este Sacramento: «Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus omnes qui de uno pane participamus» (I Cor. 10, 17).

C) Porque alimenta nuestra esperanza a través de toda la vida.

1. *Ayuda al empezar la vida*: Al llegar al uso de razón, cuando empezamos a ser responsables de nuestros actos, se nos entrega Jesucristo para guardarnos y conducirnos a la Vida eterna:...«Custodiat animam tuam in vitam aeternam».
2. *Ayuda en todos los trances y en todas las penalidades de la vida*: Es el «pan de los fuertes» que hace que se superen todas las adversidades y se valoren todas las alegrías «sub specie aeternitatis»...
3. *Ayuda al moribundo*: El Viático es la afirmación de la esperanza. Cuando ya nada se espera de los hombres, se espera todo de Cristo, que viene oculto en la Eucaristía.
4. *Ejemplo de Santo Tomás de Aquino*: Al recibir el Viático, se puso de rodillas y dijo: «Yo te recibo precio del rescate de mi alma, alimento de mi peregrinar, por cuyo amor estudié, trabajé, vigilé, prediqué y enseñé...»

D) Luego la Eucaristía es “el sacramento de la esperanza”

1. Nos une a Dios, objeto de nuestra esperanza.
2. Y el mismo Dios Fuerte se hace fuerza de nuestras almas para que lleguemos a poseerle a El, Vida de la vida eterna...

3. La Eucaristía, sacramento del amor.

“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn. 13,1)

INTRODUCCION

- 1. El hombre necesita amor. Lo sabe, lo siente y lo busca. Todo lo mueve el amor.**
- 2. Pero... hay cloacas de amor, y hay manantiales purísimos: los santos. El lago de que ellos se nutren es la Eucaristía, porque es el sacramento del amor.**
- 3. Y lo es: por su origen, por su esencia, por sus efectos.**

I. ORIGEN DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA: EL AMOR.

A) Previsión eterna.

- 1. El pecado del hombre suscitó la Encarnación, Dios se hizo hombre: máximo amor de Dios en vez del máximo castigo.**
- 2. La Eucaristía prolonga la Encarnación y sus beneficios de redención y mediación. Cristo todavía está entre nosotros, con presencia real, no simbólica.**

B) Origen temporal.

1. El amor al Padre y a los hombres es el *todo* en la vida de Cristo. Pero está sublimado en los momentos eucarísticos: la cena (sacramento); la cruz (sacrificio).
2. «Qui, pridie quam pateretur...» El recuerdo de su máximo sacrificio, de un acto máximo de amor. «Nadie ama más que el que da su vida...»
3. La Cena: El momento de mayor intimidad de Cristo con los suyos. Su testamento: «Amaos... como Yo...» Un nuevo precepto. Jesús inculca hasta diecisiete veces este precepto en su discurso (Jn. 13, 34-35). Y Cristo no se sustrajo a él : amó hasta dar su vida por ellos; hasta quedarse para siempre con ellos.
4. En esta hora del amor, instaura la máxima invención del amor: la Eucaristía.

II. ESENCIA DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA: EL AMOR.

La esencia de este Sacramento se constituye por las especies sacramentales y por la presencia real de Cristo en ellas.

A) Por la presencia real de Cristo:

1. *Quién está:*
 - a) Cristo: el Verbo Encarnado, en quien el Padre se complace. Hijo Unigénito: Dios. Y «Dios es caridad» (I Jn. 4,8).
 - b) Cristo: el Hombre; el más perfecto «Hijo de los hombres». El amor en todo hombre, eje de su vida. En el Hombre de los hombres...
2. *Por qué:*

- a) Porque vino para dar la Vida a los hombres: «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (Jn. 6,53).
- b) Porque nos ama entrañablemente. Y el amor exige la presencia del amado.

B) Por las especies sacramentales.

1. Instituyó este Sacramento bajo estas especies –de pan y vino– para *poderse comunicar íntimamente* con nosotros en forma de *alimento* completo, *transformándonos* en EL y haciéndonos *unos* con El. (Santo Tomás).
2. ¿Habéis visto a una madre mordisqueando a su hijito como deseando incorporarle otra vez a sus entrañas? Es el amor humano en su más alta expresión. Pues eso que el amor humano presidente, pero no puede realizar, lo ha realizado Jesucristo: se ha convertido en alimento para que le *comamos* y vivamos de El.
3. Nada tan propio de la caridad como el comunicarse íntimamente con el amado, y el celebrarlo con una cena o refección. La Eucaristía, máximo banquete de Cristo con los hombres.

C) Correlaciones entre la Eucaristía y la Caridad.

1. *La Eucaristía*: Es el Sacramento de los Sacramentos: Porque contiene al mismo Jesucristo con su humanidad y divinidad. Decimos «el Sacramento» –por la Eucaristía– como «la Virgen», por María. Al «Amor de los Amores», cantamos...
La Caridad: «Pero la más excelente de las virtudes es la Caridad» (I Cor. 13,13)
2. *La Eucaristía*: Es el fin de las demás Sacramentos (III, 65, 3)
La Caridad: Es el fin de las demás virtudes (II-II, 44,I).
3. *La Eucaristía*: Es la perfección de las perfecciones porque

contiene la perfección y fuente de todas las gracias: Jesucristo.

La Caridad: Igualmente, porque une al hombre con Dios: suprema perfección del alma.

4. *La Eucaristía:* Es a los demás Sacramentos como la reina a sus servidores (como la sustancia a los accidentes). La santidad de los demás Sacramentos es causal y de signo. La santidad de la Eucarística es además y principalmente la del manantial de toda santidad: Jesucristo (III, 60,1)

La Caridad: Igualmente es la reina de las virtudes:

- a) Por ser virtud teologal: Dios único objeto y motivo propio. Las no teologales: objeto y motivo, algo creado.
- b) Muy superior a la fe y a la esperanza: La caridad recae sobre el mismo Dios en cuanto tal, no en cuanto nos proporcione algún beneficio a nosotros.

III. EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

1. El principal efecto es el amor. Ante todo porque confiere la gracia santificante: la vida de Dios. Y «Dios es caridad» (I Jn. 4,8). Nos hace «amor».
2. Por su gracia específica. «El efecto de este Sacramento es la caridad, no sólo en cuanto al *hábito*, sino también en cuanto al *acto* que se excita en este Sacramento» (III, 79,4). Y esto, por el solo fin de la mayor unión con Dios. Máxima unión = máximo amor. «El que come... vivirá por mí» (Jn. 6,58)
3. Comulgamos con todas las virtudes del alma de Cristo. La máxima, el amor.
4. Por el amor –efecto de la Eucaristía– nos transformamos en Cristo: Cómeme pero no me transformarás a Mí en, sino que

tú te transformarás en Mí" (San Agustín).

5. **Causa la vida eterna:** La vida del Amor. «El que come esta pan, vivirá para siempre» (Jn. 6,52). «Quiso fuese prenda de nuestra futura gloria y de nuestra eterna felicidad» (Concilio de Trento).

IV. CONCLUSION.

No cabe vida cristiana sin amor eucarístico:

1. Los demás Sacramentos se ordenan a la Eucaristía y confieren la gracia en orden a ella.
2. Las demás virtudes cristianas son meritorias en cuanto informadas por la caridad y ésta, por su misma esencia de amor sobrenatural, ha de gravitar sobre la Eucaristía.
3. Como la Eucaristía es la máxima donación de Dios al hombre, la donación proporcional del hombre a Dios se hace por la caridad, puesta incandescente por el contacto eucarístico.

4. La presencia real

Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 20)

INTRODUCCION:

1. «Habiendo Jesús amado a los suyos que estaban en este mundo, al fin extremadamente los amó» (Jn. 13,1). Hasta las últimas exigencias y posibilidades del amor.
2. Jesús nos da la nota fundamental de toda amistad: deseo de vivir con la persona amada para siempre, sin interrupción.
3. Por eso instituye la Eucaristía. En este sacramento:
 - a) Se hace presente entre nosotros, mientras esperamos la definitiva convivencia del cielo.
 - b) Nos ayuda a alcanzar esa gloriosa e inamisible posesión de Dios, consumando, junto con su Iglesia, la Redención.
 - c) Nos pide que correspondamos al amor de su Corazón, presente en la Eucaristía.

I. JESUCRISTO ESTA PRESENTE, VIVE EN EL SAGRARIO.

A) El milagro de la Consagración del Pan y el Vino.

Cómo se hace presente Cristo en la Eucaristía:

1. Al pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagración, tiene lugar la misteriosa transubstanciación.

2. Toda y sola la sustancia del pan y del vino se convierte en toda y sola la sustancia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.
3. Del pan y del vino no quedan más que todos y solos los accidentes.

B) La realidad profunda del misterio Eucarístico.

1. Quien está presente en la Eucaristía:
 - a) Es el mismo Jesucristo cuya vida nos cuentan los Evangelios.
 - b) El que vive ahora glorioso, sentado a la diestra del Padre, y contemplan los bienaventurados en el cielo.
2. Cómo es esa presencia (Dz. 883).
 - a) *Real*. Con independencia de nuestra fe, voluntad o imaginación; aunque no nos acordemos, ni le honremos. El está allí.
 - b) *Verdadera*. No es sólo un signo, como la bandera lo es de la Patria.
 - c) *Sustancial*. No sólo según su virtud o gracia, como en la administración del Bautismo o Confirmación.
3. Qué comprende esa presencia sustancial:
 - a) Su cuerpo, con sus llagas de la crucifixión, pero ahora en estado glorioso, «Jesucristo resucitado, no muere ya» (Rom. 6,9).
 - b) Su alma, bella, santa, inundada de alegría y de paz.
 - 1.º Con sus exquisitos sentimientos de amistad, de comprensión, de compasión...
 - 2.º Con su inteligencia iluminada por la bienaventurada visión de la Trinidad y de todo el Universo. Nada escapa a su mirada.
 - c) Y esta naturaleza humana subsiste en la Persona del Verbo Eterno, al que adoran los ángeles desde la eternidad.

El Dios y Señor del Universo está en la pequeña hostia del Sagrario.

II. JESUCRISTO ESTA PRESENTE POR AMOR.

Quiere ayudarnos a alcanzar nuestro cielo.

A) Con su ejemplo y su poder.

¿Que hace Jesús presente en la Eucaristía ? Igual que en su vida mortal:

1. *Obedece.*

a) Entonces obedecía a María y a José. «Les estaba sujeto» (Lc. 2,51).

b) Ahora obedece:

1.º Al Padre: «Yo hago siempre lo que es de su agrado» (Jn. 8, 29).

2.º A sus ministros: Acudiendo a las palabras de la Consagración.

2. *Vive pobremente:*

a) Entonces no tenía dónde reclinar la cabeza (Mt. 8,20).

b) Ahora. ¡Esos Sagrarios pobrÍsimos: una caja de madera, sin flores, sin luces...!

3. *Está solo:*

a) Entonces muchos le abandonaban: «¿Queréis iros vosotros también?» (Jn. 6, 67)

b) Ahora, ¡Tantos Sagrarios abandonados!

4. *Atrae a las almas:*

a) Entonces le seguía, a veces, una gran muchedumbre (Jn. 6, 2).

b) También ahora le siguen muchas almas sedientas de su

gracia ¡Esos millones de fieles de los Congresos Eucarísticos! A todos pueden referirse aquellas palabras del Evangelio: «El Maestro está ahí y te llama» (Jn. 11, 28).

5. *Penetra los corazones:*

- a) Entonces, descubrió a la Samaritana sus secretos.
- b) ¡Arrodíllate a menudo, sin prisa, ante el Sagrario, y El te enseñará a conocerte y a conocerle!

6. *Es Taumaturgo:*

- a) Los Evangelios narran 38 milagros y se refieren a otros muchos.
- b) En nuestros días. ¡Recordad los milagros de Lourdes y Fátima, al bendecir a los enfermos desde la Custodia!

B) Con su gracia.

¿Para qué está presente Jesús en la Eucaristía?

1. El no necesita de nosotros. En nuestro lugar, los ángeles le adoran. Pero nosotros tenemos necesidad urgente de acercarnos a la fuente de todas las gracias. «Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba» (Jn. 7, 37).

2. ¡Cuántas gracias!

a) Nos sostiene en la vida espiritual:

1.º Aumenta nuestra *fe*. Se perfecciona al creer que está presente en el sacramento.

2.º Crece nuestra *esperanza*, ante la proximidad de quien está ahí «para que tengamos vida y la tengamos abundantemente» (Jn. 11, 28)

3.º Se enciende nuestra *caridad*. Debemos corresponder al amor que le tiene prisionero en el Sagrario.

b) Nos ayuda a llevar las cargas de la vida humana. Nos consuela en los trabajos, desengaños y fracasos. «Venid... yo os aliviare» (Mt. 11,28).

III. QUE NOS PIDE JESUS PRESENTE EN LA EUCARISTIA.

A) El amor de Jesús es fiel.

1. Pero no quiere imponerlo a la fuerza. El nos pide: Permaneced en mi Amor» (Jn. 15, 9)
2. Si acudimos a su llamada, nuestra vida será fecunda en santidad. «El que permanece en Mí –por la fe y el amor- y Yo en él –por la gracia– ése da mucho fruto» (Jn. 15, 5).

B) Correspondamos con fidelidad al amor de Jesús.

1. De rodillas ante el Sagrario, supliquemos: «Quédate, Señor con nosotros» (Lc. 24, 29). Te necesitamos a Ti, Pan Vivo, para no perecer de hambre.
 - a) ¿Que serían nuestras ciudades y pueblos, hospitales y colegios, sin la presencia de Jesucristo: del Buen Samaritano, que consuela y cura; del Maestro Bueno, que enseña la pureza, humildad y obediencia?
 - b) ¿Qué serían nuestras iglesias sin Sagrarios? Capillas protestantes, de donde han arrojado a Jesucristo: vacías , frías, tristes...
 - c) ¿Que sería nuestra vida cristiana lejos de Cristo? Sarmiento seco, preparado par el fuego.
2. Que Jesucristo Eucarístico mantenga encendido en nosotros el fuego de la caridad a Dios y al prójimo. No lo olvidemos nunca:«Sin Mí no podéis hacer nada» (Jn. 15, 5).

5. Nos une a Cristo y a la Santísima Trinidad

Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre, así quien me come, también vivirá por Mí (Jn. 6, 57)

INTRODUCCION.

1. ¿Amas a Cristo?... Y ¿sabes lo que me es amar a Cristo?... El que ama busca al amado ansiosamente sin descanso. Qui-siera ser uno con el amado.
2. ¿Amas a Cristo?... Mira, la luz del Sagrario, en parpadeo de emociones, te llama, porque allí en el Sagrario, en la Hostia, está Cristo y te llama a la «común-uniión» con Dios.
3. ¿No sabes que «comiendo» a Cristo te haces *uno* con El? ¿Amas a Cristo? Pues busca unírte a El en la Eucaristía.

I. LA EUCARISTIA ES EL SACRAMENTO DE LA «COMUN-UNION».

A) Nos une a Cristo.

1. Cristo está en la Eucaristía. Es de fe: lo ha dicho El, que es la misma Verdad. Allí está Cristo todo entero.
 - a) SU HUMANIDAD: Santísima, gloriosa en llagas, triunfante en su cuerpo glorioso. Luz, Vida, Amor... y se ha quedado en la Hostia para transfundirnos su vida –como la

cepa al sarmiento—. ¡Que savia más excelente la Sangre de Cristo!

- b) SU DIVINIDAD: Todo un Dios encerrado en un poco de pan... extraordinario misterio, pero allí está. Una buena madre decía a su pequeño, señalándole la Hostia: «Mira, allí está Dios...» Y el niño miraba con ojos muy abiertos. Sólo veía una «galleta blanca», pero su madre no podía engañarle porque le amaba. A ti la Iglesia —tu Madre— te dice : «Ahí está el Señor».

2. *Al comulgar se hace uno con nosotros.* El sigue siendo Dios, y tú hombre, pero hombre de Dios... Uno con El. Es difícil de comprender, pero fácil de gustar si amas.

- a) Tiene semejanza con el alimento que se asimila e incorpora al organismo; pero aquí es al revés. Cristo nos asimila a El, nos hace «deiformes», nos transforma en Dios. «Yo soy el alimento de las almas grandes: crece y cómete; no me cambiarás en ti como el alimento de tu cuerpo, sin que tú te cambiarás en Mí» (S. Agustín, «Confesiones» 1. VII. c.10).

- b) Es como el hierro que se pone al fuego y se vuelve incandescente. Somos hierro duro y frío pero al contacto con Cristo, nuestra humanidad se hará fuego de caridad divina.

- c) Es como la cera derretida cayendo por la vela: se adhiere y forma unidad con ella. El fuego y amor de Cristo nos ablanda, «conforma» y nos hace *uno* con El... «deiformes».

Algo así ocurre en la Eucaristía, pero como en un débil resplandor... Sólo en el cielo, cuando la unión sea perfecta, veremos y viviremos sin metáforas esta íntima *unión*.

3. *Y como en la Hostia está Cristo, Dios y Hombre verdadero:*

a) Nos une a JESÚS COMO DIOS. «El Verbo se hizo Carne». Dios Hijo tuvo carne de hombre y vivió 33 años con los hombres; pero ... «nos amó hasta el fin»... y se quedó con nosotros para siempre... ¡Ahí!... El Sagrario es la Embajada del Reino de los cielos, con un Embajador Real que se hace *uno* con los que se acercan a recibirle. La vida de Dios en nuestras almas.

b) NOS UNE A JESÚS COMO HOMBRE... La Humanidad santísima está también en la Hostia: «Hoc est Corpus meum». Contacto íntimo con El para vivificar nuestro ser. más afortunados que aquellos que sólo podían tocar la orla de su vestido. Pero, cuerpo glorificado: «Hermosura que hace morir la palabra humana» (Angela de Foligno) con su vida de cielo.

B) Nos une a la Santísima Trinidad.

1. *Las Personas de la Santísima Trinidad son inseparables:* una sola esencia, un sólo Dios verdadero. Dónde está una de ellas, necesariamente las otra dos. Es el misterio de la *circuminsesión* divina... «El Padre y yo somos una misma cosa», y el Espíritu Santo es la expresión infinita de su amor. Si la esencia divina no los unificara, lo haría el amor: ¿Acaso pueden estar separados los que se aman?

2. *Por eso el alma queda convertida en Templo de la Trinidad.* Y el corazón de carne participa en la alabanza y gloria –por la unión sustancial con el alma– del culto a la Trinidad.

3. *Por eso el alma se hace cielo.* La misma vida de la Trinidad en el alma. El gran misterio que nos hará felices en el cielo. la lucecita de la inteligencia es demasiado débil para comprenderlo...

- a) El Padre está en nosotros haciendo sentir su Paternidad, amándonos entrañablemente en su Hijo, dándonos un Redentor: «Este es mi Hijo muy amado...» Nos presenta a su Hijo, que es Camino, Verdad, Vida.
- b) Jesús está presente –aún después de desaparecidas las especies– por la irradiación de su amor. Nos ha *llenado*. Vivimos en el El como el pez en el Océano; como esponja sumergida con todos los poros llenos. Ya no es posible no pensar y vivir como El: Luz hasta en lo humano. ¡Cómo aclara las inteligencias! Las almas eucarísticas «saben» mucho de Dios... Participación de la luz beatífica...
- c) Y el Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, «vínculo de caridad», purifica la escoria del hombre para divinizarle.

II. MEDIOS DE CONSERVAR Y HACER FECUNDA LA UNION.

A) **Mira por el decoro de la Casa de Dios, que eres tú mismo.**

¿«No sabéis que sois templo de Dios...»? (I Cor. 3, 16)

1. Huye de las faltas; y no sólo del pecado mortal... ¿Tienes invitados en casa? ¡Cómo te aфанas! ¿Tienes a Dios en tu alma?... Arranca, corta, rasga... para que Dios se complazca en ser tu Huésped.
2. ¿Gustas que las flores adornen tu hogar? Presenta a Jesús las flores de tu virtud. Le agradan más que las de los altares, porque no se marchitan. Procura el riego de su gracia.

B) Haz consciente la presencia de Jesús.

1. ¿Desatiendes a tus invitados? ¿Y dejas a Cristo en un rincón de tu alma todo el día? Descortesía que se paga cara. Callará y vivirás tristemente solo...
2. ¿Has visto un niño dormido en los brazos de su madre? Es feliz –experiencia sensible del calor maternal–, pero no lo sabe. ¡Si supiese bien lo que vale una madre! Será más fructuosa tu unión eucarística cuanto *más consciente* la hagas...

C) Vive tu unión con Dios.

1. En tu trabajo: junto a El... con espíritu redentor... sin perder la *unión*.
2. En el sufrimiento: «La Eucaristía es el Sacramento de la Pasión de Cristo en el sentido de que el hombre es consumado en su unión a Cristo crucificado» (III, 73, 3 ad 3.) Te dará fuerza, vigor y hasta amor –sin tendencias enfermizas– a la Cruz. «Cada dolor es como un beso que nos da el crucifijo y un nuevo rasgo de semejanza que tenemos con Jesús» (Mons. Gay).
3. En la alegría, «Alegraos siempre en el Señor» (Flp. 4, 4). ¡Cómo suenan a hueco las carcajadas descompasadas de los malos! Tú, alegre –porque Cristo vive en– alegre en las criaturas porque te sirven para ir a Dios. Cristo Hostia, el centro de tu alegría.
4. En fin... *unos con Cristo*. En toda obra, en todo momento, siempre. Consigna urgente: «Mi vivir es Cristo»... «En Cristo nos movemos y somos».

III. CONCLUSION:

Un santo hizo salir dos acólitos con velas encendidas para acompañar a una persona que, habiendo comulgado, abandonaba demasiado pronto la Iglesia... No lo olvides: Cristo, Dios... quiere que su presencia esté iluminada con dos antorchas: *fe-creer* fuertemente en su influencia viva y fecunda y *caridad*, para corresponder a su infinito amor. Fe y amor, que harán fecunda tu *unión*, hasta que le veas y sientas perfectamente en el cielo...

6. Nos une al Cuerpo Místico de Cristo

*Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo,
pues todos participamos de ese único pan (I Cor. 10, 17)*

INTRODUCCION:

1. Misa solemne en una gran Catedral: el jefe del Estado se acerca a la Sagrada Mesa. Misa en pobre iglesia de una apartada aldea: a la Sagrada Mesa una viejecita. Muy lejos, en un apartado rincón de las selva, se celebra una Misa; un pobre salvaje se acerca por primera vez a la Sagrada Mesa. Todos reciben el Cuerpo de Cristo.
2. El Jefe del Estado, la viejecita, el salvaje... son un mismo «cuerpo», pues participan del mismo pan.

I. EL CUERPO MISTICO.

Es una expresión metafórica que encierra una realidad profunda... Todos los que estamos en la verdadera Iglesia formamos un solo «organismo espiritual», del que Cristo es Cabeza.

A) Miembros de este organismo:

1. En acto:

- a) Los bienaventurados. unidos indisolublemente a Cristo en la gloria eterna.
 - b) Los justos, unidos a Cristo por la gracia:
 - 1.º Almas del Purgatorio: Han asegurado el premio eterno.
 - 2.º Justos en la tierra: Luchan por asegurarse el premio
 - c) Los pecadores, unidos a Cristo por la fe, pero sin la vida divina de la gracia: miembros muertos.
2. En potencia; Aquellos que no tienen gracia ni fe, pero que son capaces de recibir ambas, ya que están elevadas al orden sobrenatural. Estos no forman parte todavía del Cuerpo místico, pero pueden llegar a formarlo.

B) Cristo, principio de unión de estos miembros.

Por la Eucaristía nos incorporamos a Cristo; y por Cristo nos unimos al Cuerpo Místico. Veamos de que manera.

II. JESUS-HOSTIA NOS UNE AL CUERPO MISTICO.

A) Por la Eucaristía nos incorporamos a Cristo.

- 1. «Quien come mi carne y bebe mi sangre está en Mí y Yo en él» (Jn. 6, 56).
- 2. «El que come este pan vivirá para siempre» (Jn. 6, 58).
- 3. «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre... no tendréis vida en vosotros» (Jn. 6, 54).
 - a) Se refiere a la vida de la gracia.
 - b) Al recibir a Cristo «somos asimilados» a su misma vida.

B) Por Cristo nos unimos al Cuerpo místico.

- 1. Todo miembro que se une a la cabeza se une también a los miembros que de ella dependen.

2. «Yo en ellos... para que sean consumados en la unidad» (Jn. 17, 23).
3. «Somos muchos un solo cuerpo, pues participamos de un único pan» (I Cor. 10, 17).
4. «El amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos» (Jn. 17, 26).
5. Todos estamos unidos en caridad, «como muchos granos de trigo forman el pan» (San Agustín).

III. CONSECUENCIAS.

1. Nos une con María:

- a) La Encarnación —que hizo posible la Eucaristía— es obra de María: «Fiat».
- b) La sangre y carne de Jesús son enteramente de María... ¡Si hubiera una Comunión de María!... En realidad casi la hay.
- c) La maternidad espiritual de María se consume en al Eucaristía: los dos hijos de María íntimamente unidos.

2. Nos une con los ángeles:

- a) Es el pan de los ángeles.
- b) Los ángeles se nutren del Verbo.
- c) La Humanidad de Cristo les extasía.
- d) Gozo particular de nuestro Angel de la Guarda.
- e) Su solicitud en protegernos.

3. Nos une con los bienaventurados:

- a) Ellos ven y nosotros, no; pero poseemos realísimamente la misma cosa.

- b) Gozo que causa a los bienaventurados una buena comunión. Lo ven en el Verbo... «Hay gran gozo en el cielo».

4. Nos une con las almas del purgatorio:

- a) Podemos comunicarnos con nuestros queridos difuntos.
- b) El dogma de la Comunión de los santos entre el cielo, la tierra y el purgatorio.
- c) El medio: la oración, los sufragios. Sobre todo, por la misa y la comunión:
 - 1.º La misa: Lo dice el Concilio Tridentino (Dz. 950): Recibe la potestad de celebrarla «pro vivís et pro defunctis» (En la ordenación sacerdotal).
 - 2.º La comunión: Ofrecemos la Sangre redentora de Cristo, precio infinito del rescate.

5. Nos une con todos los cristianos:

- a) Es el gran sacramento de la fraternidad. –La Eucaristía y el mandamiento de amor. –Los primeros cristianos y la fracción del pan. –Nunca somos tan hermanos; la misma sangre...
- b) La Eucaristía y el apostolado. Eficacia de una comunión para convertir a un pecador... salvar a un moribundo... aliviar a las almas del purgatorio...
- c) Es el gran sacramento de la caridad. –Nada se pierde en la Iglesia (quizá, dentro de mil años, un rayo de luz, irradiando de nuestra comunión de hoy, salvará un alma y la arrojará en brazos de Dios para toda la eternidad...)

7. Desarrolla la vida cristiana

INTRODUCCION:

1. Hombre que te agitas en el mundo: reflexiona unos momentos conmigo. Por encima de esa vida «natural» de negocios, azares, diversiones, placeres, sufrimientos, amores y odios, hay otra vida mucho más alta y más digna, «sobrenatural»; la vida cristiana.
2. ¿Vives tu vida cristiana? ¿La has desarrollado al compás de los años? ¿Conoces los medios de progreso?

I. LA VIDA CRISTIANA.

A) Es vida.

1. Nace por el Bautismo, que nos da la gracia santificante con todo el cortejo de dones sobrenaturales.
2. Crece y se desarrolla por los sacramentos, por la práctica de las virtudes y por la oración.
3. Puede morir por el pecado mortal o fosilizarse por el venial.
4. Pero de suyo debe ser «progrediente» «Sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5, 48).

B) Es cristiana.

1. Dimana de Cristo. El nos la ganó en el Calvario.

2. EL es el modelo, el ejemplar que debemos reproducir en nuestras vidas.
3. Es, por consiguiente, sobrenatural:
 - a) En sus principios: la gracia, regalo de Dios, no merecido.
 - b) En sus efectos: actos meritorios para la vida eterna.
 - c) En su fin: Dios sobrenatural. Visión beatífica.

II. LA EUCARISTIA Y SUS EFECTOS EN EL ALMA.

La Eucaristía es un alimento espiritual que produce en nuestras almas los mismos efectos que en el cuerpo el alimento corporal (III, 79, 1).

A) Sustenta.

1. Porque es pan. La Eucaristía es el pan del alma. El efecto inmediato del pan es el mantenimiento del que lo come. «Este es el pan que viene del cielo a fin de que el que lo coma no muera... Si alguien comiere de este pan vivirá eternamente (Jn. 6, 52).
2. Es pan de unión con la Vida. *Conjunción* dice Santo Tomás. «Quien come mi carne y bebe mi sangre permanecerá en Mí y Yo en él...» (Jn. 6, 57).

B) Desarrolla.

1. La vida sobrenatural no conoce la ley del retroceso. Si lo sufre, es impuesto por el pecado y sus consecuencias.
2. La vida sobrenatural aumenta hasta la total expansión en el cielo, hasta llegar «a la edad de plenitud de Cristo». (Parábola del grano de mostaza: Mt. 13, 31-32).
 - a) El Bautismo, acto inicial de la vida divina en el hombre.

b) La Eucaristía, su perfección y complemento.

C) Rehace.

1. La vida sobrenatural tiene sus desgastes como la vida física; no por el uso y ejercicio de la misma, sino:
 - a) Por la acción de la voluntad mal inclinada.
 - b) Por el pecado.
 - c) Por la inactividad de las fuerzas sobrenaturales. «El que no adelanta, retrocede»
2. Es fuente de todas las gracias:
 - a) Causa la gracia «ex opere operato».
 - b) Nos da al Autor de la gracia.
3. Con la gracia crece todo el organismo sobrenatural:
 - a) La gracia, fundamento y raíz de todas las virtudes y dones; sobre todo, de las virtudes teologales:
 - 1.º La fe: Eucaristía, *sacramentum fidei*.
 - 2.º La esperanza: futura gloriae nobis pignus datur.
 - 3.º La caridad: Sacramento del amor. *Deus caritas est*.
 - b) Paralelismo perfecto entre el crecimiento de la gracia y la vida sobrenatural.
4. Remedio contra el pecado venial. «Por la Eucaristía se nos borran nuestras faltas diarias» (Conc. de Trento, Dz. 875).

D) Deleita.

1. Cristo anuncia la institución de la Eucaristía bajo la figura de un banquete. «Un hombre preparó una gran cena» (Lc. 14, 16).
2. La tradición cristiana dio siempre a la Eucaristía nombre y carácter de banquete. Y el banquete produce bienestar, alegría, gozo del vivir...
3. La Eucaristía produce placer espiritual. Así lo expresa Santo

Tomás: «En virtud de este Sacramento, el alma se rehace espiritualmente al sentirse deleitada y como embriagada por la dulzura de la bondad divina» (III, 79, 1 ad 2).

III. CONCLUSION.

1. Cristianos: ¡comulgad!
2. Si os dieran mil pesetas cada vez que comulgáis... ¿Y no advertís que en realidad se os entrega una fortuna fabulosa... un tesoro rigurosamente infinito que os hace millonarios, no para setenta años, sino para toda la eternidad?
3. ¡Ah, si tuviéramos fe!... «*Si scires donum Dei!* ...» (Jn. 4, 10).

8. Nos preserve del pecado

INTRODUCCION.

1. La vida del hombre es un combate continuo en lucha por su existencia. Son muchos los enemigos que le rodean. Usa de todos los medios que tiene a su alcance. El instinto de conservación quiere superar todas las dificultades.
2. También nuestra alma, vivificada por la gracia, se ve amenazada, atacada, como nuestro cuerpo. Conocemos la necesidad que tenemos de luchar para vivir en gracia... El pecado venial nos debilita, y el pecado mortal nos quita la vida del alma.

I. EUCARISTIA PRESERVA DE LOS PECADOS FUTUROS.

Santo Tomás lo prueba por la analogía que existe entre la vida natural y la sobrenatural (III, 79, 6).

A) En el cuerpo.

1. Dos causas producen la muerte del cuerpo:
 - a) Una intrínseca: el principio de corrupción.
 - b) Otra extrínseca: la acción de agentes exteriores.
2. Remedios contra esta muerte:
 - a) Intrínsecos: alimentos, medicinas...